

QUÉ DICE UNA AUXILIAR DOMESTICA DEL MEDIO RURAL

Entré en esto porque estaba en paro y tenía necesidad económica; trabajo en una casa a 7 kilómetros del pueblo. El mayor problema es que tengo que desplazarme todas las mañanas y volver a dedo. Por los traslados no me pagan. Me dijeron que si a fin de año quedaba algo me pagarían los viajes; pero todavía no he cobrado nada.

Trabajo en casa de una señora que tiene todos los males: cirrosis, falta de riego, una depresión crónica con la que consigue deprimir a todo el mundo...

Vive con un hijo que está en paro.

Los familiares se vuelcan con ella, pero se hace inaguantable con sus depresiones. Yo no hago ni compras ni comidas; solamente me encargo de la limpieza, o sea, que voy de interina. Trabajo de lunes a viernes hora y media. La casa está en buenas condiciones y tiene de todo.

Cuando salgo de esta casa voy con el panadero a un caserío para otra hora y media. Allí asisto a una señora operada de cáncer de mama, que tiene el marido medio paralítico, muy obeso y operado de varices. Viven con dos hijos, uno que está en la mili y otro que está en paro, pero que pronto tiene que ir también a la mili.

Sólo les hago la limpieza de la casa.

La casa está en muy malas condiciones, no tiene teléfono ni agua caliente, ni retrete. La lavadora es de mano.

El mayor problema es volver a casa cuando temido el trabajo.

En el caserío están muy abandonados y me agradecen mucho lo que hago. Ellos tienen un poco la culpa de cómo están y se han acostumbrado a vivir en malas condiciones.

Necesitan mucha ayuda. Me consideran un poco como una amiga, como una bendición. Ella baja al pueblo de vez en cuando y se relaciona un poco, pero él está esperando a que yo llegue para desahogarse. En la otra casa si faltó algún día, la señora se pone enferma. Depende totalmente de mí. Cuando está conmigo me cuenta cosas como si fuera una amiga, pero cuando llega la hora de marchar se enfada y me busca trabajos para que no me vaya.

En el caserío nadie me dice lo que tengo que hacer y hago las cosas según mi propio criterio. En la otra casa también suelo hacer la limpieza de la escalera, pero porque yo quiero.

Cuando no hay nadie en casa me dejan la llave debajo del felpudo, y en el caserío la puerta siempre está abierta.

Mi problema más importante es el de los seguros. Tengo que pagar el seguro de empleadas de hogar, que me cuesta 6.320 pesetas. Tendrían que hacer alguna excepción y pagar al menos una parte del seguro. Algunos tienen el seguro de su padre o el de su marido, pero yo no tengo nada y he de alimentar a dos hijos.